

EL CANON CATALÁN

Encantamiento en el desencanto

“La verdad adusta y ágil, vista con ojos limpios y sentida con cordialidad”. Eso buscó Gabriel Ferrater en sus poemas, que se pueden admirar en *Les dones i els dies*.

10 LES DONES I ELS DIES Gabriel Ferrater

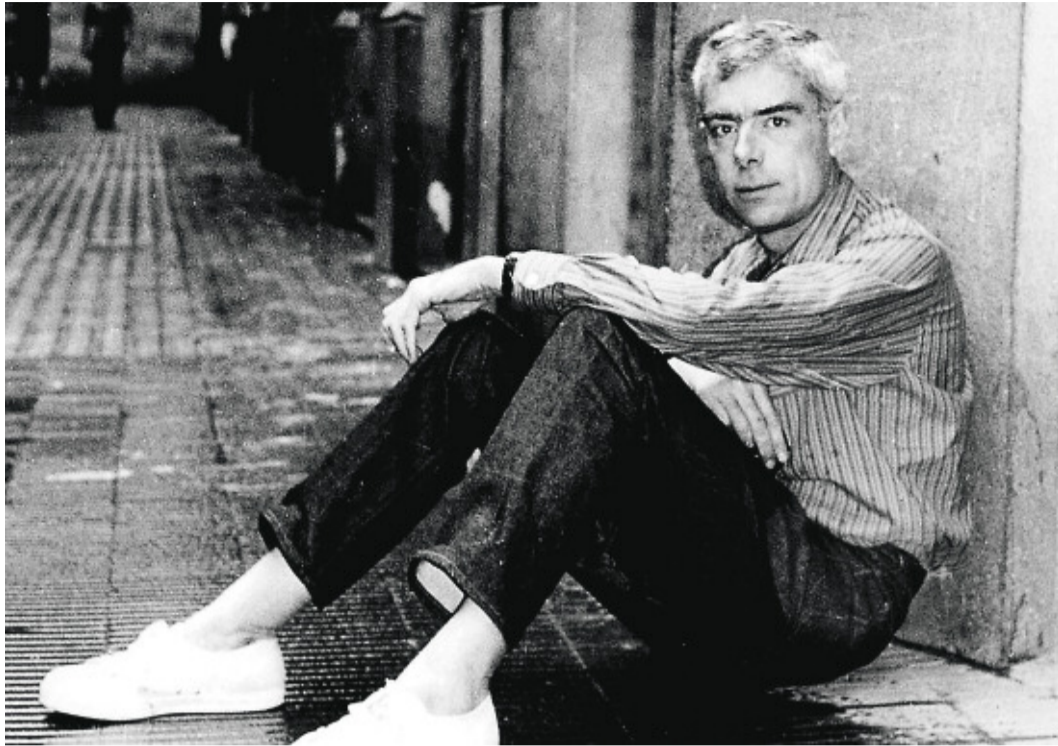
El volumen apareció en 1968, publicado por Edicions 62, que la mantiene en vigencia. Los sellos Lumen y Seix Barral lanzaron sendas traducciones castellanas en 2002. Gabriel Ferrater (Reus, 1922-Sant Cugat del Vallès, 1972) reunió en esta antología toda su obra poética, reelaborada para la ocasión y compuesta de los libros 'Da nucs pueris' (1960), 'Menja't una cama' (1962) i 'Teoria dels cossos' (1966).

JUSTO NAVARRO

Gabriel Ferrater fue el primogénito de un industrial y político de Reus, Tarragona. Trabajando como contable en la empresa vinícola familiar, Ferrater habría adquirido cierto sentido de la realidad, o eso le dijo una vez a Baltasar Porcel mientras bebían ginebra y freían carne con habichuelas. Sus poemas parecen partir de cosas directas, experimentadas, propias: ésta es la materia de *Les dones i els dies* (*Las mujeres y los días*), reunión en 1968 de tres libros de poemas publicados entre 1962 y 1966. “El único tema que me interesa son las mujeres, el paso del tiempo y las mujeres que han pasado por mí”, dijo Ferrater. La poesía es vida vista en la memoria: exige memoria, más que imaginación. Confesaba haberse con-

fabulado con su amigo Jaime Gil de Biedma para hacer poemas claros, lúcidos y apasionados, es decir, divertidos, aunque trataran de la guerra, como *In memoriam*, que abre *Les dones i els dies*, y probablemente sea el mejor poema autobiográfico sobre la guerra de 1936. Cuenta, según Pere Gimferrer, el descubrimiento del sexo, el miedo y la poesía a los 14 años.

“Uno de los motivos que nos hacen escribir poesías es el deseo de ver hasta dónde podemos elevar la energía emotiva de nuestro lenguaje”, decía Ferrater, y la literatura se transformaba en una especie de experimento personal, moral. Reconoció como maestros a algunos poetas en inglés, desde John Skelton hasta el narrativo W. H. Auden, de quien apreciaba el “vigor para asir la realidad factual e imaginativa”. De Robert Frost celebró el “desencanto total y a la vez aceptación de las ficciones de encanto que constituyen la vida”. Este desdoblamiento o encantamiento en el desencanto es muy de Ferrater, capaz de un inmenso deseo de felicidad, a pesar de que le tocara madurar en tiempos de posguerra piojosa. “No conviene que te imagines que en los cuarenta nos olvidamos de ser felices de vez en cuando”, decía en su *Poema inacabado*, más de 1.300 versos que ahora leo en la traducción castellana de Maria Àngels Ca-

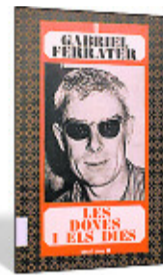


El poeta Gabriel Ferrater (Reus, 1922-Sant Cugat del Vallès, 1972).

bré. La inteligencia, según Ferrater, se demuestra también en la habilidad para ser feliz.

El poeta no puede ser un distraído. En disposición de felicidad presta como un enamorado atención al mundo, que más de una vez resulta indescifrable. Ferrater ponía el ejemplo del surrealista J. V. Foix: el poeta es el encargado del realismo, de dar imágenes precisas de cosas y personas sin caer en el sueño de la vaguedad. Quería copiar a los poetas medievales, “la verdad adusta y ágil, vista con ojos limpios y sentida con cordialidad”. Fue Ferrater un poeta cordial: “Es verdad que el cuerpo pierde su encanto, pero a mí lo que me ha encantado siempre han sido los otros cuerpos”.

Admitía que los poetas son mentirosos, pero, sobre todo, egoístas. “Nunca diremos mentiras de nosotros: la verdad nos parece más interesante porque nosotros vamos den-



tro”. Antes de que el recuerdo muriera plácidamente, fijaba por escrito lo sorprendido en la calle, en habitaciones cohibidoras como el comedor familiar que espantaba a Luis Cernuda, en dormitorios: “Qué lento el mundo, qué lento, qué lenta la pena de las horas que se van aprisa. Dime, ¿te acordarás de esta habitación?”. Si alguna vez es críptico, nunca es banal. Presumió de “habilidad para no trabajar”, pero fue novelista policiaco, aficionado a las matemáticas, asesor de editores, editor, traductor, poeta, profesor de lingüística. Gil de Biedma se recuerda en un poema con Ferrater, su socio de conjura literaria, bebiendo y, al calor del fuego, cantando a Judy Garland. Ferrater recordaba que Gil de Biedma y él se habían propuesto escribir poesía tan interesante como una novela. Y concluía: “Pienso que lo hemos conseguido”.

Justo Navarro es autor de *F*, novela inspirada en la vida de Gabriel Ferrater.

Una cordura delirante

Sólo hasta 1947 se pudo publicar el primer poemario de J. V. Foix, *Sol, i de dol*, una síntesis de su mundo estético y filosófico que mezcla tradición y vanguardia.

11 SOL, I DE DOL J. V. Foix

La primera edición fue clandestina y se publicó en 1947 con el 'copyright' de 'Amic de les Arts, 1935-1936' para esquivar la prohibición del franquismo al catalán. *Quaderns Crema* lo edita hoy en catalán; en castellano, Visor. Josep Vicenç Foix (Barcelona, 1893-1987) esboza aquí la mayoría de ideas que desarrolló en su valiente poética, en la que brillan obras como *Les irrealis omegues*.

ENRIQUE VILA-MATAS

Ante todo, está el recuerdo de cuando le vi a Josep Vicenç Foix recitar el primer poema de *Sol, i de dol* y aquel deslumbramiento y emoción absolutas, porque no le entendí bien (tuve más tarde que recurrir al diccionario), pero supe que con aquellos versos ahondaba en mi vieja tierra y al mismo tiempo en la soledad moderna. Acostumbrado al catalán do-

méstico, no sabía que podía tener aquella lengua una dimensión tan perfectamente cincelada: “Sol, i de dol, i amb vetusta gonella, / Em veig sovint per fosques solituds, (...) I dic: On so? Per quina terra vella, / —Per quin cel mort—, o pasturatges muts, / Deleges foll? Vers quina meravella / D'astre ignorat m'adrec pasos retuts?...”.

Lúcido testigo de la crisis de identidad personal del sujeto a principios del siglo pasado, J. V. Foix debutó con dos libros de prosa poética (*Gertrudis*, en 1927, y *KRTU*, en 1932), donde todo estaba regido precisamente por la propia movilidad del mundo aleatorio y eventual en el que se movía. En él se dio la paradoja de que, siendo el vanguardista más avanzado de Cataluña, fue ya desde el primer momento un clásico. Pero aquellos dos libros iniciales tuvieron una recepción discreta. La Guerra Civil, por su parte, retrasaría aún más el reconocimiento del poeta. Por razones de censura, su primer libro de poesía,



El autor barcelonés J. V. Foix (1893-1987), en 1986. ANTONIO ESPEJO



Sol, i de dol, extraordinaria síntesis de su mundo estético y filosófico, no se pudo publicar hasta 1947, pero llevaba fecha de 1936. Se componía de setenta vigorosos sonetos en los que había un esfuerzo por incorporar el sentido de la tradición poética que le era más familiar y hacerla compatible con la más extrema vanguardia del momento; una tarea insólita que hallamos resumida en uno de sus versos más citados, casi un lema poético: “M'exalta el nou i m'enamora el

vell” (me exalta lo nuevo y me enamora lo viejo). En lo viejo se remontaba Foix sin problemas hasta Ramon Llull, Ausiàs March y, gracias a este último, a los poetas provenzales. De lo nuevo le interesaban especialmente los futuristas y los surrealistas franceses.

Los sonetos de *Sol, i de dol* pueden clasificarse en cuatro modalidades diferentes: sonetos de reflexión y doctrina moral, sonetos de pensamiento sobre tema amoroso, sonetos lúdicos con juegos verbales, y sonetos de una religiosidad abstracta. En los cuatro registros brilla el surrealismo y la ironía: las cualidades máximas, según Baudelaire, del poeta moderno. Y brilla también, según observara el gran Carles Riba, un excepcional “sentido de esa inexplicable, irreducible entidad que es un verso”.

A lo largo de los setenta sonetos hay tensión entre vanguardia y tradición (que nunca fueron para él categorías antagónicas), entre Razón y Locura, que queda reflejada en otro de sus famosos versos: “Si pogués acordar Raó i Follia” (si pudiera concertar Razón y Locura), donde es visible el conflicto permanente de su geografía interior; sus oscilaciones entre sentimiento y razón, entre instante y eternidad, entre surrealismo y geometría. En Foix el humor y la cordura delirante de su veta surrealista no habrían sido nunca posibles sin la solidez medieval de su sentido de las realidades, que podía, por cierto, llegar a ser profundamente inquietante. Sus poemas nos enseñan que el surrealismo, usado con talento, será siempre más realista que cualquier realismo académico.